



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13394

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Un mes, 3 ptas.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y en adelante mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 12 DE JULIO DE 1916

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Política nacional

Los problemas nacionales nunca llegan á sazón por la inestabilidad de los gobiernos. En el fondo, todos los partidos, todos los gobiernos están animados por un excelente deseo. En la forma de realizar el bien del país, todos divergen.

Desde los más avanzados á los más retratados, todos anhelan que la Hacienda nacional sea firme y sólida. Pero para que unas veces los cambios y otras la política comercial son favorables y otras adversas. ¿Por qué? No es por el patriotismo sino por el encadenamiento de los acontecimientos, que unas veces determinan confianza, y otras desconfianza.

La materia arancelaria, por ejemplo, ha pasado por todas las etapas: Libertad, proteccionismo y oportu-nismo.

La producción, el comercio y la industria han experimentado las ventajas y inconvenientes de esos sistemas, pero la realidad no se sabe cuál es el más adecuado á las condiciones generales del país.

Con los gobiernos rápidos que ahora tenemos no hay manera de averiguar si los sistemas son mejores ó peores. Y lo que se dice de la Hacienda ó del aspecto económico queda dicho para lo futuro.

El poder naval se está hablando demasiado. Todos los partidos reconocen que España lo necesita, que no puede prescindir de reconstruir la flota, pero nunca se fija el criterio definitivo en esta magna cuestión, como si las necesidades marítimas de España pudieran estar subordinadas á las interdependencias políticas.

¿Qué es pues, lo que más se necesita? Lo que hace falta es que la nación española prescinda de lo pequeño y se dedique á lo grande; que considere y medite en el presente y de su poder salir con independencia del interés de un partido.

Hace falta una política nacional, una orientación definida que se pueda cumplir independientemente de las incertidumbres políticas. De ese modo, las crisis, los conflictos de partido no podrán influir en contra del interés público.

El pleito entre la extrema derecha y la extrema izquierda en sus varias determinaciones está estorbando enormemente el desenvolvimiento de la política nacional ó de altura que demandan las necesidades de la patria.

En el extranjero tiene que producir efecto deplorable esta vertiginosa contradanza de partidos, de programas y de criterios, que sin finalidad práctica alguna está esterilizando la acción útil de los Gobiernos.

No tenemos marina por eso, tampoco está firme el crédito financiero por esas fluctuaciones incomprensibles; y en lo relativo á cuestiones graves, como la de la salud pública, subsistencias y huelgas, ocurre lo propio: siempre están en pie y jamás se solucionan.

Así se va á la confusión y á la esterilidad. Por eso lo que importa es ir directamente al fondo y prescindir de la forma; hacer el bien sin reparar en los medios.

Antología de poetas modernos

TRILOGÍA

Por Amado Nervo.

*Cabalgué tu corcel:
La gran estapa
se produjo ante mí jamás hollada,
y hui con la carrera de Mazeppa,
manchando la extensión immaculada.*

*Agonizó la tarde blandamente,
mas la luna surgió de lo lejano
muy débil, como un sol convaleciente,
lloviendo palideces sobre el llano.*

*Cabalgué tu corcel:
Una campaña
se extendió ante mis ojos: la cizaña
folgaba entre la mies toda maltrecha
y una tremenda fatigada ahí cautiva,
se inclinaba, buscando pensativa
con inútil esfuerzo la cosecha.*

*Hablar pensé con el enjambre triste,
pero tú, mi Señor, apareciste
y me dijo tu boca suspirando:
—Colla y sigue; tu rostro los conturba.*

*Dejó un rayo de amor sobre la turba
y seguí cabalgando, cabalgando.*

*De la gran lejanía
un castillo surgía.
Por más que al éter empujó su torre,
nunca pudo mirar la luz que alegra,
y era negro, tan negro que en su negra
mole se hubiera ennegrecido el día.*

*Quise parar, mas exclamaste: corre!
Vió empero tras los muros de granito
un grupo de doncellas; demandaba
un rayo de verdad al infinito,
y el rayo de verdad no se le daba.*

*Y llena de fervores
mi alma que siempre difundirse supo,
otro rayo tomó de sus amores
y lo arrojó llorando sobre el grupo.*

*Cabalgué tu corcel; pero mi paso
limitó inmenso río; en sus riberas
una greg de almas tristes pretendía
beber el agua azul de las quimeras,
mas el agua corría...*

*Y sollozando de dolor sincero,
otro rayo de amores, el postrero,
arrojé á la lantánica teoría.*

*Al llegar al albergue ya seguro,
ya estaba opaco todo, todo obscuro,
pues di la claridad de mis consuelos;
mas ¡oh Sueño! tú al punto me dijiste:
—Toma, ¿quieres más luz?*

*Y me la diste
para seguir iluminando duelos.*

*Yo guardo estas visiones en la urna
de mis grandes piedades, porque ansío
que sobre aquella prole taciturna
florezca el alba de tu faz, Dios mío!*
Amado Nervo.

ECOS NAVALES

Alarma justificada.

No ha causado buen efecto en Inglaterra la declaración del Almirantazgo de que se rebajará del programa de construcciones navales la de uno de los cuatro grandes acorazados que se intentaban construir.

Con este motivo *The Globe*, que califica de criminal el pensamiento, dice:

«Nosotros hemos dado un ejemplo al mundo con la construcción del «Dreadnought» que nuestros rivales en el mar de todos los continentes se han apresurado á copiar. Nosotros hemos llevado hasta ahora la delantera en cuestión de fuerzas navales, pero si queremos conservar la superioridad tenemos que realizar con rapidez un programa de construcciones de grandes acorazados, pues de otro modo otras naciones se nos igualarán ó nos superarán con una flota de Dreadnoughts, amenazando seriamente nuestra supremacía naval.»

«Mr. Beardmore, hace días, con motivo de la botadura en su astillero del «Agamemnon» dijo al público con su competencia de especialista que el Dreadnought daría cuenta en un breve plazo del «Majestic» en un combate y que aquel buque podía considerarse igual cuando menos á tres de los más modernos acorazados que le han precedido en los anteriores programas.»

Si tal aserto se aproxima á la verdad, la actual flota inglesa resultará prácticamente anticuada ó ineficaz, cuando los programas navales de otras potencias de primer orden se hayan realizado.

Tanto en ellas como entre nosotros, los antiguos buques se descontarán como inútiles, y si nuestros rivales poseen tantos «Dreadnoughts» como nosotros, será un gran peligro para Inglaterra.

El «Dreadnought» entonces habrá revolucionado las flotas en detrimento nuestro, pues en pocos años, á menos que no continuemos construyendo una flota de «Dreadnoughts», por nuestra propia deliberación y ejemplo, nos habremos desprendido de un gran margen de nuestra presente superioridad.»

Revista comercial

DE JUEVES A JUEVES

Hemos entrado en plena reforma arancelaria, y el arancel es lo que más debiera influir ahora en la marcha de

los artículos, no sólo por lo que aumenta ó disminuye el gravamen que hasta aquí, pero, sino también por satisfacer en oro y sin bonificación alguna todos los derechos.

Notable es el cambio de tributación de algunas partidas; pero en la cotización no se notan variaciones apreciables y así coloniales, bacalao y todos los renglones afectados continúan cual estaban.

En las harinas se intentó subir los precios y nominalmente se subieron, pero en la práctica no se ha hecho aplicación de dicho aumento.

El maíz baja, tanto por estar próxima una gran cosecha nacional, cuanto por haber reducido los derechos de dicho cereal en más de dos pesetas por quintal métrico, viniendo á confirmar que nuestros gobiernos todo lo conceden fuera de sazón ó sea tarde y con daño.

Se pidió la rebaja el año pasado, cuando la carestía hacía imposible la alimentación de los habitantes del Norte y el sostenimiento de la ganadería de toda España, y se concede la rebaja cuando todos los granos abundan y se han despreciado y cuando la cosecha nacional ofrece un rendimiento en conjunto nunca alcanzado.

Con el cambio de ministro de Hacienda se cree que tendrá plausible solución la cuestión alcoholera, pues el señor Navarrozerverter dicen que conoce bien dicho artículo y está animado del deseo de que cese la situación anómala que tanto tiempo dura y que se ha agravado por estrechez de miras, desconocimiento de la práctica ó de la realidad y por empirismo de los que más directamente debían solucionarla.

Se va á entrar en la negociación de tratados comerciales con las naciones que había rompimiento de relaciones comerciales y este es motivo de inquietud.

Respecto á los giros con el extranjero, lo mismo fué cambiar el titular de la cartera de Hacienda que declararse un alza de fuerza.

Se cotizaron los francos hasta cerca de 14 y si bien después volvieron á caer hasta menos de 11, otra vez tememos que vuelvan á remontarse, pues

—¡Claro! Porque ahora ni montones de heno se ven. Como que est mos en pleno territorio de kamutkos. Lo que importa es o ientarnos por la nieve.
—¡Y tienes miedo á he arte, ¿no?—dijo el vi-j cillo con voz temb'ona.
Aunque parecía evidente que se burlaba algo de mí, se veía claro que estaba helado hasta los tuétanos.
—Sí, hace un frío horroto.—dijo.
—Pues mira, a ñor, h. z lo que yo. Corre un rato, y en tuará en calor.
—Corre detrás del trineo — d jo el consejero.

tiendes? venía jentiendo? á ver á María á la prisión, María le dij :—General, no te necesito, ni puedo amarte; y... ¿jentiendo? Yo no te considero mi amante; mi amante es el Príncipe.—Eo el mismo momento... Iba á seguir contando, cuando al verme, se calló por un instante y se puso á avivar el fuego de su pipa.

—¡Qué, señor, habéis venido á aconsejar nuestro enantecillo?—dijo aquel á quien yo llamaba el consejero.
—No, sino que parece que no se ve mal en vuestro trineo.

—¿Qué queréis? Al menos no se aburre uno, y se olvidan las penas.

—Y qué, ¿sabéis dónde nos hallamos?
Me parció que la pregunta no hacía mucha gracia á los yamohchiks.

—¡Ah! ¿Quién va á saber dónde estamos? Es fácil que estemos en tierra de kamutkos—contestó el consejero.

—¿Y qué vamos á hacer entonces?—preguntó yo.
—¡Qué hacer! Pues ir andando. Tal vez salgamos á buen puerto—dijo con cierto disgusto.

—¿Y si no salimos, y si los caballos se plantan en medio de la lomas, ¿qué hacemos entonces?

—¿Qué hemos de hacer, nada!
—Pero nos helaremos.

la tristeza no exenta de malestar que experimenté cuando con el ingenuo egoísmo de la ternura me dijo:

—¡Ven, hijo mío! ¡Oh! ¡Es horrible! ¡Y tú que te bafías y nadas siempre solo!

Recuerdo cómo abrazaba el sol ardiente la tierra seca y polvorienta, y cómo jugustaba sobre el espejo del estanque; junto á la orilla saltaban algunas carpas de gran tamaño; en medio agitaban la superficie de las aguas bandadas de pececillos, y en lo alto de los aires un milanso describía círculos y círculos por cima de los patos que chapoteaban y retozaban entre los juncos. En el horizonte se iban amontonando nubes blancas y revueltas, indicio de tormenta; el fuego que la red había encendido á la orilla iba oscureciendo gota á gota, y yo volví á oír el golpear de la pala que se extendía á lo largo del estanque.

Pero la pala suena como sonaban las concertadas en tercera, y aquellos sonidos me atormentan y me oprimes tanto más, cuanto que aque la pala es una campana, y que Fedor no la bará callar. Y aquella pala, como un instrumento de tortura, me apricta el pie que se me huela.

Me duermo.
La ve ocidad de la marcha, según me parecío, es lo que me da puerca. Dos personas hablaban á mi lado,